

 **REY
D**ESNUDO 
REVISTA DE LIBROS

Comentario bibliográfico

Agustín Udías, *Athanasius Kircher, the Mysteries of the Geocosmos, Magnetism, and the Universe* (Cham: Birkhäuser, 2024).

Carlos Manuel Garcia

Instituto de Historia Antigua, Medieval y Moderna “Prof. José Luis Romero” - Facultad de Filosofía y Letras - Universidad de Buenos Aires / CONICET

garcia.carlos@uba.ar

*Fecha de recepción: 21/10/2024
Fecha de aprobación: 23/10/2024*



En cuanto al libro lleno de una especie de esteganografía misteriosa que adjuntaste con tu carta, lo he examinado y he llegado a la conclusión de que requiere más aplicación que perspicacia para resolverlo”¹. Así describió Athanasius Kircher al extraño texto de curiosa grafía y pleno de ilustraciones que Theodor Moretus, su amigo y compañero en la orden jesuítica, le había enviado para que lo estudiara y decodificara. Siglos más tarde, este códice sería denominado “Manuscrito

¹ Josef Smolka y René Zandbergen, “Athanasius Kircher und seine ersten Prager Korrespondenten” en *Bohemia Jesuitica 1556-2006*, ed. Petronilla Cemus (Wurzburg: Echter, 2010), 677-705. La “esteganografía” puede ser definida como el estudio y aplicación de técnicas que permiten ocultar mensajes u objetos dentro de otros, con el objetivo de evitar que se detecte su existencia. Esta práctica era muy común durante el Renacimiento y el Barroco.

Voynich”, en honor al famoso bibliófilo polaco-británico que lo adquirió dentro de un lote de libros raros alrededor de 1912². Hasta la fecha, a pesar de los numerosos esfuerzos de muchos expertos en lingüística y criptografía, su contenido continúa sin ser descifrado³.

Aunque la anécdota puede parecer trivial o irrelevante para el lector, ejemplifica de manera eficaz la variada, fascinante y en ocasiones extravagante trayectoria intelectual del polígrafo alemán Athanasius Kircher (1601 o 1602-1680). La posesión de un enigmático código para traducir fue solo una de las muchas empresas que el sacerdote jesuita llevó a cabo a lo largo de su vida. Sus múltiples intereses lo convirtieron en traductor al latín de lenguas antiguas y modernas. Además, escribió extensas obras sobre temas tan variados como la música, las matemáticas, la física, la biología, la astronomía y la química. No se limitó al conocimiento teórico, pues también fue conocido por complementar sus investigaciones con múltiples experimentos y observaciones, lo que le permitió construir verdaderas “maravillas” mecánicas en su gabinete del Colegio Romano. De manera completamente atinada, y con cierta poesía, la historiadora Paula Findlen lo llamó “el último hombre que lo supo todo”⁴.

En *Athanasius Kircher, the Mysteries of the Geocosmos, Magnetism, and the Universe*, Agustín Udías nos invita a redescubrir la figura del célebre erudito barroco. Al igual que Kircher, Udías es jesuita. Además de su vocación religiosa, se especializó en geofísica. Actualmente, es profesor emérito en dicha disciplina en la Universidad Complutense de Madrid y también es miembro de la Academia Europea. Durante décadas, ha estudiado las complejas relaciones entre ciencia y religión y ha publicado numerosos trabajos sobre la historia de los científicos jesuitas. El libro que estamos reseñando no presenta un enfoque confesional ni teológico; más bien, es el resultado de sus investigaciones sobre las perspectivas que tenía Kircher de los fenómenos naturales durante la era barroca.

2 Para consultar la primera copia autorizada en edición facsimilar de este manuscrito, véase: Raymond Clemens, ed. *The Voynich Manuscript* (New Haven/London: Yale University Press, 2016).

3 Actualmente, el manuscrito se encuentra en la “General Collection” de la *Beinecke Rare Book and Manuscript Library* de la Universidad de Yale bajo el código de catálogo MS 408. Se puede consultar una versión digital del código en: <https://collections.library.yale.edu/catalog/2002046>.

4 Paula Findlen, ed. *Athanasius Kircher: The Last Man Who Knew Everything* (New York and London: Routledge, 2004).

El libro comienza con un prefacio escrito por Leandro Sequeiros, un destacado científico, teólogo y académico sevillano formado en ciencias geológicas. A continuación, se presenta un capítulo introductorio que explora la vida y obra de Athanasius Kircher. Los capítulos 3 al 5 abordan tres problemas diferentes que se desarrollan en la obra del jesuita alemán. Por último, el libro concluye con un breve capítulo final e incluye, además, cuatro apéndices, un compendio de tratados de Kircher mencionados a lo largo de la obra, una sección de bibliografía y un índice de nombres.

El objetivo del libro es reconstruir la concepción del universo de Athanasius Kircher mediante un análisis detallado de tres de sus obras más destacadas: el *Mundus subterraneus*, el *Magnesive de Arte Magnética* y el *Iter exstaticum coelestem* (p. 1). En estos textos, Kircher manifiesta su intrincada visión del mundo, enfocándose principalmente en aspectos científicos, pero también incorporando extensas reflexiones filosóficas y consideraciones teológicas (p. 3). Así, entrelaza temas, autores, observaciones, experimentos, saberes populares y elucubraciones resultantes de su rica imaginación, ofreciendo al lector contemporáneo un panorama denso, abigarrado y repleto de múltiples significados que resultan difíciles de desentrañar. Udías busca que su obra funcione como una guía de lectura actualizada para comprender este tríptico kirchereano, brindando no solo una aproximación historicista, sino también permitiéndonos vislumbrar lo que el autor consideró maravilloso, oculto y cautivador (p. 2).

En el prefacio, la introducción y el capítulo 2 se subrayan la amplitud de los intereses de Kircher. El polígrafo jesuita era un personaje versátil, polifacético y ecléctico. Sentía una profunda fascinación por diferentes ramas del conocimiento —natural, humano, técnico, teológico, oculto, etc.— y por la intrincada conexión que percibía entre ellas. Aunque buscaba dotar a sus obras de un evidente rigor académico, en sus libros se entrelazan de manera integral cuestiones teológicas, saberes herméticos y elementos mágicos. Si bien desde la perspectiva científica actual dicha amalgama puede resultar contradictoria, se ajustaba con coherencia a los paradigmas emergentes de científicidad del siglo XVII. A tal sección del libro de Udías puede considerársela como la más general y la menos novedosa, pues —según señala el propio autor— desde hace varias décadas la original figura de Kircher y sus excentricidades causan una profunda atracción en los historiadores contemporáneos.

Los siguientes capítulos constituyen el núcleo de la obra. Cada uno de ellos está dedicado a estudiar en detalle la estructura interna de los tres tratados de Kircher. El capítulo 3 examina el *Mundus subterraneus in XII libros digestus*, una extensa obra compuesta por doce libros, confeccionada en dos volúmenes *in quarto* y publicada en Ámsterdam entre 1664-1665 por las prensas de Joannem Janssonium Waesberghe (con una segunda edición en 1678). Puede considerársela como una vasta enciclopedia sobre la tierra, en donde Kircher busca explicar de manera técnica los fenómenos observados. La magia está presente, pero es del tipo “natural”, es decir, que puede lograrse sin requerir la intervención de fuerzas espirituales. Abundan en ella las observaciones y los experimentos, aunque, tal como menciona Udías, es difícil pensar que la mayoría de estos hayan sido realmente llevados a cabo. También es un libro de novedades, pues presenta información fascinante —que con frecuencia fue aceptada sin críticas— proporcionada, en muchos casos, por misioneros de tierras exóticas que pertenecían a la densa red de jesuitas repartidos por todo el mundo (p. 22).

El desarrollo del capítulo sigue con gran fidelidad los temas presentados en el índice del *Mundus*, asignando un subtítulo a cada uno de los libros. En primer término, se abordan los terremotos y volcanes, correspondientes al prefacio; luego, se analiza el lugar central de la tierra en el universo, seguido por la exploración del interior de la corteza terrestre. Manteniendo este esquema y guiándose por la visión de Kircher, se examinan temas como el rol de los océanos y mares, los fuegos, aguas y aires subterráneos, las fuentes, los ríos y los lagos conectados bajo suelo, los fósiles de animales, humanos y demonios que se encuentran debajo de la tierra, los venenos de los cuerpos cavernosos, los metales y minas, cuestiones sobre química y alquimia, y finalmente, un análisis de la panspermia, entendida como las semillas primordiales de las que se originó todo lo existente.

El capítulo 4 se centra en el *Magnes sive de arte magnetica, Opus Tripartitum*, una obra que, como sugiere el título, trata sobre el magnetismo y sus propiedades. Kircher había mostrado curiosidad por este tema desde el inicio de su carrera, y no fue el primer jesuita en explorar dicho campo. El *Magnes* fue publicado en 1641, también en formato *in quarto*, en la ciudad de Roma, por las prensas de Hermann Scheus. Posteriormente, fue reeditado en 1643 en Alemania y nuevamente en 1654 en Roma (p. 58). Estaba dividido en tres apartados: el primero, que trataba

sobre las propiedades de los imanes, el magnetismo terrestre y el uso de la brújula; el segundo, abordaba diferentes aplicaciones del magnetismo, analizaba su relación con los cuerpos celestes y la distribución y origen de la declinación e inclinación magnética; el tercero, exploraba la influencia cósmica del magnetismo y su fuerza unificadora que impregnaba todo el universo, vinculándolo finalmente con la presencia de Dios en el mundo, así como con el misterio cristiano de la Trinidad. Kircher consideraba al magnetismo un fenómeno universal, presente en todos los tipos de atracciones y repulsiones, simpatías y antipatías que ocurren en la naturaleza (p. 60).

El capítulo sigue punto por punto los enunciados del *Magnes*. Se presentan la naturaleza y las propiedades de los imanes, se reconstruyen las mediciones de la declinación magnética terrestre que realizó Kircher, y se comentan sus observaciones. Por último, se analiza la concepción teológica del jesuita sobre el magnetismo, entendiendo a este fenómeno universal como una fuerza cósmica, de naturaleza material y espiritual, que impregna todo y cuyo origen último reside en Dios. Ese razonamiento conlleva una amplia extrapolación de la verdadera fuerza del magnetismo, extendiéndolo más allá del ámbito físico incluyendo también lo espiritual. Para Kircher, la Divinidad actuaba como el imán que mantenía unida a toda la naturaleza.

El capítulo 5 aborda la visión completa del universo según Kircher. Su obra *Iter exstaticum coeleste*, que fue publicada en varias ediciones, es el centro de este análisis. La primera edición, aparecida en 1656, se centraba solamente en la cuestión astronómica. En 1657, Kircher publicó una segunda edición, añadiendo una sección dedicada al mundo terrestre. Más adelante, en 1660, su discípulo Kaspar Schott publicó en Wurzburg una edición revisada, impresa por Johannes Andreas y Wolfgang Endter, que fue reeditada en 1671. En dicha versión, Schott, además de incluir y respetar las introducciones originales de Kircher, adiciona otras propias a las diferentes secciones del libro. Udías utilizó esta última edición para su investigación (p. 85). Siguiendo una tradición propia a los clásicos, el texto se presenta como si fuera un sueño, en el que hay un diálogo entre dos personajes ficticios: Theodidactus (enseñado por Dios), que representa a Kircher mismo, y Cosmiel, un agente espiritual, que lo lleva en el viaje espacial desde la Tierra hasta las estrellas, explicando la naturaleza de los cuerpos celestiales y respondiendo a sus preguntas (p. 86).

El capítulo recorre, de manera detallada, la estructura del *Iter*, que se compone de tres diálogos entre el enseñado y su psicopompo. El primero de los diálogos consta de ocho partes o preámbulos, con “recorridos” por la Luna, Venus, Mercurio, el Sol, Marte, Júpiter, Saturno y el firmamento con las estrellas fijas. Este es el más importante, ya que en él Theodidactus (Kircher) inicia su viaje espacial, guiado por Cosmiel, siguiendo el orden de presentación del sistema geocéntrico tradicional, desde la Tierra hacia los diferentes cuerpos celestes. El segundo es un contrapunto de preguntas y respuestas teológicas entre el ángel y el aprendiz. En la edición de 1657, se añadió una sección dedicada a la superficie del mundo terrestre como complemento al viaje celestial. El tercero y último de los diálogos relata una exploración de las profundidades interiores de la tierra realizada con una “nave de cristal transparente”.

El capítulo 6 ofrece una breve conclusión sobre la visión cosmológica de Kircher, un sujeto histórico ecléctico situado en una posición intermedia entre los principios de la filosofía natural escolástica aristotélica tradicional y la adopción de las nuevas propuestas que más tarde serían reconocidas como los fundamentos de la ciencia moderna (p. 107). Además, cabe agregar que sus estudios reflejan sus profundos intereses y compromisos teológicos, evidencian una notable habilidad para concebir experimentos que nunca se llevaron a cabo, y manifiestan una prolífica imaginación sobre el funcionamiento del mundo y del universo.

Me gustaría concluir este comentario bibliográfico destacando algunas particularidades del libro. Aunque Agustín Udías no es historiador, no hay duda de que *Athanasius Kircher, the Mysteries of the Geocosmos, Magnetism, and the Universe* es un libro de historia. La sensibilidad historicista del autor, la utilización de las obras kirchereanas como fuentes válidas para reconstruir los intrincados itinerarios intelectuales del jesuita y las generosas referencias sobre datos de la vida del polígrafo y de su entorno material (especialmente en lo que respecta al museo, la correspondencia y los libros) constituyen aspectos dignos de mención.

Otra peculiaridad del trabajo de Udías son sus cuatro apéndices. El primero, incluye un detallado compendio de libros publicados sobre la figura de Athanasius Kircher desde el año 2000 hasta 2022. Esto refuerza, una vez más, la relevancia de la publicación de Udías, ya que su libro podría sumarse a esta lista y, al mismo tiempo, pone de manifiesto su conocimiento de la historiografía

de los estudios kirchereanos. Los apéndices segundo, tercero y cuarto son una transcripción precisa de las tablas de contenidos del *Mundus*, el *Magnes* y el *Iter*. La utilidad de estos apéndices es notable por dos motivos: primero, los libros *in quarto* son difíciles de manipular debido a su tamaño; segundo, el complejo latín en que están escritos complica su comprensión inmediata, más allá de que lo consulte en formato físico o digitalizado. Las tablas de contenido traducidas se convierten en una herramienta valiosa para los investigadores que deseen examinar algún aspecto específico dentro de estas vastas obras.

Los capítulos centrales del libro (del 3 al 5) ofrecen un análisis detallado y exhaustivo de tres obras clave de Kircher, algo poco común a pesar de la abundante bibliografía publicada recientemente sobre su figura. A diferencia de muchos estudios que se centran en aspectos generales o en fragmentos específicos de su vasta producción (que consta de más de 30 títulos), Udías nos presenta una “lectura cercana” que aborda en profundidad los temas, debates y contenidos de cada apartado dentro del *Mundus*, el *Magnes* y el *Iter*⁵. El autor, con su dominio del latín y sus profundos conocimientos sobre la historia del pensamiento científico, permite al lector acceder al contenido especializado de estas obras. Por ello, su libro merece ocupar un lugar relevante junto a otras investigaciones que han examinado minuciosamente los textos de Kircher, como el trabajo de Ignacio Gómez de Liaño sobre el *Iter*, el de Daniel Stolzenberg en torno al *Oedipus Aegyptiacus*, y algunos artículos del libro editado por Paula Findlen, ya mencionado⁶.

A lo largo de la obra, el autor —que suele evitar una visión etapista o científicista del desarrollo científico moderno— destaca en varias ocasiones lo “cercanas” o “lejanas” que estaban algunas ideas de Kircher respecto a lo que hoy conocemos como ciencia. Este tipo de operación intelectual parece más propia de un investigador ajeno al campo de la ciencia histórica. Sin

5 Al referirme a la “lectura cercana” o “lectura atenta”, aludo a un método de análisis de fuentes que la historia cultural ha tomado prestado de la crítica literaria anglosajona, particularmente de la corriente del *New Criticism*. Tal método busca reconstruir los significados, las prácticas y las representaciones culturales específicas de una obra, un autor o un periodo, a través de una lectura intensiva y detallada de los registros documentales. Esto se explica en Carlo Ginzburg, “Brujas y chamanes” en *El hilo y las huellas: lo verdadero, lo falso y lo ficticio*, ed. Carlo Ginzburg, (México: Fondo de Cultura Económica, 2010), 413-432; y en Roger Chartier, *El mundo como representación: estudios de historia cultural* (Barcelona: Gedisa, 1992).

6 Daniel Stolzenberg, *Egyptian Oedipus: Athanasius Kircher and the Secrets of Antiquity* (Chicago: The University of Chicago Press, 2013); Ignacio Gómez de Liaño, *Athanasius Kircher: Itinerario del éxtasis o las imágenes de un saber universal* (Madrid: Siruela, 2001).

embargo, tal aproximación es meramente esporádica y no recurrente. Por otro lado, el nivel de detalle con el que se exploran las ideas de las obras de Kircher puede resultar algo tedioso para el lector actual. No obstante, es justo reconocer que Udías logra poner en debate nociones muy complejas de física, química y geología, las cuales suelen escapar al dominio de los historiadores. Así, la perseverancia y la “lectura cercana” del trabajo de Udías pueden sorprendernos gratamente y aportarnos una vasta cantidad de saberes que nos permitirán apreciar con mayor precisión el pensamiento kirchereano. Cito algunos ejemplos que, en lo personal, me han resultado particularmente útiles: la idea de Kircher de que todo estaba compuesto por la triada azufre-mercurio-sal (p. 49); su acercamiento al atomismo (que en teoría rechazaba) por medio de la idea de la panspermia (p. 53); su eclecticismo a la hora de aceptar los postulados de la física y la ciencia natural aristotélica (pp. 53, 54, 60); su reconocimiento del sistema heliocéntrico copernicano como uno de los modelos aceptados por la mayoría de los autores no católicos —e incluso algunos católicos— (p. 89); su adhesión al sistema geocéntrico del jesuita y astrónomo Giovanni Battista Riccioli (p. 91).

En general, figuras tan complejas como las del polímata jesuita representan un desafío intelectual para un investigador en solitario y suelen requerir, como lo muestra la obra de Findlen, una colaboración entre especialistas de diferentes áreas. Sin embargo, Udías, en su *Athanasius Kircher, the Mysteries of the Geocosmos, Magnetism, and the Universe*, ha logrado superar esta necesidad inmediata de colaboración y, retomando los estudios previos, nos ofrece una valiosa contribución al campo de los saberes kirchereanos.